



PRÁCTICAS PROFESIONALES EN LA FORMACIÓN DOCENTE EN EL MARCO DE LA TRANSCOMPLEJIDAD

PROFESSIONAL PRACTICES IN TEACHER TRAINING IN THE CONTEXT OF TRANSCOMPLEXITY

Milagros Ramos

milagrosramos1969@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8493-7495

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"
Venezuela

Fecha de recepción: Julio 2022

Fecha de aceptación: Noviembre 2022

Resumen

Las prácticas profesionales son el conjunto de actividades propias a la formación académica para la aplicación del conocimiento y la vinculación con el entorno socioproductivo. De allí, se plantea como propósito reflexionar sobre las prácticas profesionales en la formación docente en el marco de la transcomplejidad. La metodología utilizada fue la revisión documental y análisis de contenido. Entre las reflexiones destacan: la necesidad promover un trabajo sistemático de reconstrucción de teorías, validación, contraste con experiencias prácticas orientadas a favorecer la formación profesional docente; concretando nuevas rutas hacia la práctica asistiendo los procesos de reflexión y que éstos contribuyan a reinventar las prácticas de enseñanza, orientándolas hacia rutas más humanas y pertinentes con los elementos exigidos a los educadores en la actualidad. Considerando además a la transcomplejidad como una cosmovisión de complementariedad que constituye una vía para repensar las prácticas profesionales en la formación docente, instando a un educando complejizador, centrado en la educación transdisciplinar, con una capacidad individual y social para construir, deconstruir y reconstruir conocimientos, ser un agente reflexivo y transformador de la realidad social.

Palabras Clave: Formación docente, Prácticas Profesionales, Transcomplejidad.

Abstract

Professional practices are the set of activities specific to academic training, for the application of knowledge, the link with the social and productive environment with the intention of initiating reflection in the university environment. The purpose of this essay is to analyze professional practices within the framework of transcomplexity, using documentary review as a methodology. Starting from this premise and keeping in mind that professional practices must go through a series of changes, it is necessary to promote a systematic work of reconstruction of theories, validation, contrast with practical experiences aimed at favoring professional teacher training; specifying new routes towards practice, favoring reflection processes, and these contribute to reinventing teaching practices, directing them towards more humane and relevant routes with the elements required of educators today, developed through approaches, training and research and processes of knowledge production, also considering that transcomplexity has as its axis going beyond learning and teaching, forming a complex learner, focused on transdisciplinary education with an individual and social capacity to build, deconstruct and reconstruct knowledge, be a reflective and transforming agent of social reality.

Keywords: Teacher training, Professional Practices, Transcomplexity.

Introducción

Las prácticas profesionales, constituyen un proceso complejo en el que confluyen múltiples factores que van a incidir en la concreción de teorías, lineamientos y políticas; es decir, en el logro de los fines educativos, por consiguiente, el docente como centro del proceso de la práctica, debe lidiar con múltiples y simultáneos elementos en su hacer pedagógico. Por una parte, debe demostrar dominio conceptual sobre los contenidos de cada una de las áreas curriculares del nivel donde se desempeñará; liderazgo, traducido en autoridad moral y cognitiva que genere el trabajo cooperativo; el respeto hacia los otros y disposición para la toma de decisiones conjunta.

Al mismo tiempo, debe evidenciar el dominio de estrategias, técnicas y habilidades que favorezcan los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación; así como guiar a la práctica profesional a través de enfoques, formación, investigación y producción de conocimientos promoviendo la transformación para generar, en una cierta realidad, elementos de la práctica profesional nuevos para

que así pueda ayudar a estudiantes y profesores a explicar y comprender la transcomplejidad como vía para abordar este fenómeno.

Asimismo, es necesario, para buscar la transformación las instituciones de educación universitaria, promover el pensamiento, enfoque e investigación transcompleja en el proceso educativo, promocionando unas prácticas profesionales centradas en esta nueva forma de concebir los fenómenos. Esta mirada de la realidad exige de la educación, en especial de las universidades una reforma del pensamiento, que permita interpretar los fenómenos sociales, mediante procesos que permitan comprender contextos y saberes generados por el ser humano.

De ahí que, el presente ensayo tiene como propósito analizar las prácticas profesionales en el marco de la transcomplejidad, con miras de la transformación educativa, centrada en una la visión paradigmática de complementariedad, partiendo de lineamientos para un manejo reflexivo, complejo y transdisciplinar. La temática a desarrollar se estructura abarcando los siguientes subtemas: problemática de las prácticas profesionales en Venezuela; los enfoques de las prácticas profesionales; prácticas profesionales como base de la formación e investigación, las prácticas profesionales y el proceso de producción de conocimientos y la transcomplejidad en las prácticas profesionales. También incluye las reflexiones finales y las referencias que le dan sustento teórico a la temática abordada.

Problemática de las prácticas profesionales en Venezuela

La profesionalización docente debe ser el camino que conduzca al logro de una cultura para la reflexión y el cambio colectivo e individual, a potenciar en ellos la seguridad, el prestigio, la confianza y autonomía personal para asumir cualquier evento o transformación en materia educativa a nivel local, regional, o mundial y es la vía más efectiva para comprender e interpretar la propia realidad y reivindicar una labor que sí exige de una continua sistematización, en busca de optimizar la calidad de los procesos formativos.

Así mismo, la profesionalización docente trasciende al ámbito social y conduce a mejorar los niveles de vida y de realización profesional, al logro de metas más objetivas en materia educativa, a resaltar la cultura de la producción de conocimientos y a revolucionar todas las concepciones o posturas del beneficio y el bien común, a fomentar una actitud esperanzadora y de profunda identidad profesional, donde la competitividad, el desarraigo y el afán de lucro intentan sobreponer los intereses individuales sobre los colectivos.

Al respecto, Schavino y otros (2012) plantean que es necesario considerar la educación como guía de conocimientos pedagógicos, dialécticos y curriculares, con énfasis en los nuevos paradigmas de pensamientos, basados en la investigación y en la creación de teorías o modelos, además en las vías estratégicas que permiten cambiar la práctica docente en los niveles y modalidades del sistema educativo.

En consonancia con lo señalado por los autores, el proceso de formación universitaria debe basarse, en todas las especialidades de las carreras de educación, sobre los elementos comunes y recurrentes para transformar la práctica educativa, que permiten convertir los objetivos en resultados, así como también determinar el valor agregado del proceso de enseñanza, traducido en el egresado formado en conocimientos, competencias y habilidades, con el mayor nivel de eficiencia o rendimiento posible.

Actualmente, existe una marcada tendencia en los países latinoamericanos, a capacitar a estudiantes incorporando estos conceptos en la estructura de los planes de estudios de las carreras de educación. En lo referente a la formación práctica, se observa que, para adquirir una adecuada experiencia, el desarrollo de prácticas supervisadas en ambientes reales de trabajo, en directa vinculación con el académico, resulta ser una herramienta fundamental para consolidar la formación experimental y evaluar resultados, lo cual van a permitir medir el proceso educativo, sobre todo en la última etapa educativa.

Al hablar del papel de las universidades, Carr (2002) destaca que en los últimos tiempos se han venido generando cuestionamientos sobre la formación en las universidades, fundamentalmente porque no aportan elementos que permitan

entender y confrontar los cambios del universo educativo, es decir abarcar todos los contextos de actualización de los docentes. Ello, sin duda, coloca a la preparación ante el intrincado problema de la relación entre la teoría-práctica, sus elementos epistemológicos con su aporte para sustentar el balance requerido en los planes de formación.

Por consiguiente, se hace necesario resaltar que las prácticas profesionales son el conjunto de actividades y quehaceres propios a la formación académica, para la aplicación del conocimiento, la vinculación con el entorno social y productivo. Las prácticas profesionales son importantes porque contribuyen directamente a la formación integral, a través de la combinación de conocimientos teóricos adquiridos en el aula con los aspectos prácticos en el mercado laboral.

En este sentido, la transformación en la educación universitaria, ha motivado la realización de grandes cambios en la planificación docente, en consecuencia, es importante resaltar que las prácticas profesionales destacan dentro de los estudiantes habilidades y destrezas que le facilitan un vehículo articulador para la reflexión en y durante el proceso de formación académica a fin de fortalecer la relación teoría - práctica; ello significa garantizar la posibilidad de reconstruir teoría desde el campo de la acción, lo cual implica la construcción del conocimiento profesional y facilita la adquisición de competencias para consolidar un docente crítico, reflexivo y autónomo.

Con respecto a esto, González (2012) expresa que “es tiempo de plantear una teoría educativa transformadora, planetaria, universal y cósmica que responda a necesidades transdisciplinarias y complejas, aplicable a cualquier campo de conocimiento, disciplina o ciencia” (p.98). Es decir, una teoría educativa que pretenda proponer las bases teóricas para construir reformas educativas en función de la realidad en que vive la sociedad, en aras de buscar alternativas para solucionar los problemas educativos teniendo como base teorías educativas no lineales, complejas y transdisciplinarias

Asimismo, Salazar y Uzcátegui en Villegas et al. (2016) señalan que las instituciones a nivel superior surgen en base a las sociedades a las cuales les

facilitan pensamientos actuales que en un futuro son el avance para la colectividad. En consecuencia, la universidad debe cambiar y esta transformación debe asumirse como un desafío que promueva la ruptura de las estructuras fragmentadas, trascienda a la disciplina y promueva la opción de políticas educativas pertinentes con el reto que enfrenta la educación universitaria en este siglo XXI.

Por otro lado, es imprescindible concienciar a los docentes universitarios acerca de la emergencia de incorporar en su práctica pedagógica elementos críticos o reflexivos, con el ánimo de mediar positivamente en el aprendizaje de quienes tendrán a cargo mejorar las condiciones sociales, políticas y culturales de las sociedades, con base en la participación y solidaria encaminada a lograr procesos transformadores.

Aunado a ello, es oportuno establecer líneas de acción dirigidas a la transformación de las prácticas profesionales con la aspiración de fortalecer las bases para una cultura transcompleja, enfocada hacia la producción de conocimiento y no simplemente hacia su aplicación. Se hace necesario, promover un trabajo sistemático de reconstrucción de teorías, validación, contraste con experiencias prácticas orientadas a favorecer la formación profesional docente; concretando nuevas rutas hacia la práctica favoreciendo los procesos de reflexión, y que estos puedan contribuir a reinventar las prácticas de docencia, orientándolas por senderos más humanos y pertinentes con los elementos exigidos a los educadores en la actualidad.

Los enfoques de las prácticas profesionales

Las prácticas docentes en las universidades deben considerar cambios sustanciales realizando un esfuerzo considerable en la acción docente, lo que le permite adaptarse a las formas de docencia que son demandadas por el sujeto de hoy y por los nuevos paradigmas, permitiendo alcanzar una mejora de la calidad de la formación universitaria. Atendiendo a esta premisa, Carr (2002) realiza algunas interpretaciones desde las que se analiza la relación teoría y práctica, a través de los siguientes enfoques:

El enfoque tecnológico, de ciencia aplicada, proceso producto, la teoría es separada de la práctica; es decir, el pensamiento de la acción, interesan los aspectos técnicos normativos, primero se da la teoría y luego se va a la práctica. Con este enfoque se prioriza un elemento sobre otro, existe una relación de independencia entre estos y se trata de buscar las formas de relacionarlos. Desde esta perspectiva, las prácticas profesionales permiten la aplicación de conocimientos, ejecución de técnicas y procedimientos de docencia desvinculados de los fundamentos teóricos o con esquemas teóricos débilmente estructurados.

En lo que se refiere a este enfoque se contrasta con lo planteado por Balza en Villegas et al. (2016) donde destaca:

Investigar en el campo de las Ciencias de la Educación, designa un ejercicio de inquisición humana transcomplejo, el cual comporta una actitud y una estrategia, en tanto propósito del investigador por descubrir aquello que se intuye, pero se desconoce; es por lo tanto, un acto inmanente a la natural curiosidad del hombre por congregarse pensamiento, realidad y lenguaje para la germinación de un nuevo conocimiento, el cual puede contribuir, no solamente con la solución de problemáticas inminentes de organizaciones, comunidades y contextos educativos, sino con el progreso mismo de la ciencia en general (p.34).

Partiendo de estas consideraciones, se plantea la educación universitaria como proceso formativo y soporte fundamental de la construcción social que necesita valerse de todas las herramientas que estén a su disposición y dado el rol que juega en la formación en las prácticas docente, no puede quedarse relegada del avance tecnológico. Por lo que la presencia de las tecnologías es indispensable en tanto y cuanto se logre que los desarrollos tecnológicos sean accesibles para todos, además se reconoce la necesidad de abrirse al diálogo entre las diversas formas de conocimiento, con actitud positiva y proactiva, con miras a la participación en la construcción de mejores espacios para la formación y difusión del conocimiento en la praxis docente.

En cuanto al enfoque práctico e interpretativo se está en presencia de una práctica más allá de la simple actividad, superando los reduccionismos que la circunscriben a experiencias aisladas que muestran un rechazo hacia la teoría. En

ese sentido, las prácticas profesionales son multifacéticas porque están acompañadas de la teoría como marco conceptual que sustenta toda actividad práctica ejecutada a través de ella. Los alcances del término “práctica” lo precisa Wenger (2007) cuando plantea que no se puede suprimir las prácticas dentro del sistema educativo ya que éstas le aportan al estudiante la oportunidad de vivenciar el trabajo docente.

Además, en este enfoque se plantea con el propósito de enfrentar los viejos y consolidados principios, según los cuales las prácticas se justifican y sustentan en sí mismas, esto es, medio y fin al propio tiempo. El conocimiento de la base epistemológica permite a los sujetos comprender, modificar y construir conocimiento de un modo no dogmático e impulsar el desarrollo de las prácticas a la luz del avance de las nuevas realidades educativas.

En tal sentido, las prácticas reflejan cambios paradigmáticos movidos por una transformación social y un modo distinto de abordar las situaciones, en el cual a través del tiempo permiten enriquecerse y complementarse, adaptándose con ello a nuevos contextos “transcomplejos”, que es una expresión usada para integrar los planteamientos del paradigma de la complejidad y de su método de estudio, la transdisciplinariedad.

Desde el enfoque sociocrítico y reconstruccionista social, las prácticas profesionales se constituyen como la unidad fundamental en el campo educativo, con una lógica de producción y construcción específica cuyo centro se ubica en la intención de transformar, según Schön (2008) es una acción orientada, con sentido, donde el sujeto tiene un papel fundamental como agente, aunque insertado en la estructura social.

Considerando la realidad actual sobre las prácticas profesionales hay que hacer el esfuerzo de transformar la educación tradicional ya que, para muchos, aún se mantienen conductas que impiden la innovación universitaria, asumiendo un punto de vista crítico en la interacción de conocimientos obtenidos de la vida, a través de la práctica reflexiva, que permita la formación integral y socio crítica.

Para resaltar lo anteriormente expuesto, en miras hacia la transformación, Schavino y Villegas (2016) expresan que el enfoque Integrador transcomplejo, parte de un proceso de reflexión basado en la interacción objeto – sujeto, concebido éste último como un ser en construcción. En este sentido, las prácticas profesionales fomentan un conocimiento estimulante en los estudiantes, los ayuda manejar el cambio y la incertidumbre presentes en su realidad.

En consecuencia, ese proceso reflexivo tiene como finalidad que el sujeto vaya más allá del aprendizaje y la enseñanza; a este respecto, González (2012) señala que es “un educando complejizador, centrado en la investigación transdisciplinar en esa capacidad individual y social para construir, deconstruir y reconstruir conocimientos y ser un agente problémico, reflexivo, estratega, intuitivo, investigador, propositivo” (p.96).

De acuerdo con este enfoque las prácticas reconocen la teoría y la práctica como campos mutuamente constituidos y dialécticamente relacionados. En tal sentido, se hace necesario desde la universidad comprometerse con un proceso de transformación del ser y hacer profesional docente, cuyo principal marco sean prácticas reflexivas sustentadas en acciones comunicativas e incorporadas al aprendizaje de la docencia en toda su complejidad. De este modo, se inicia el camino, como es el impulso de cambios en las prácticas para encarar nuevas concepciones, lo cual implica someter a la discusión las siguientes ideas.

Prácticas profesionales como base de la formación e investigación

La formación e investigación en las universidades permiten combinar el conocimiento acerca de los problemas y las prácticas de la profesión con una gama de disciplinas para comprender y extender el ejercicio profesional. Debe existir en su praxis una integración de la investigación teórica y de otros tipos en la práctica. Los estudiantes deben ser capaces de articular los hallazgos de la investigación y demostrar la importancia en las tomas decisiones en las actividades a realizar.

En efecto, las prácticas como campo de investigación exigen incorporar a los estudiantes en procesos de indagación para identificar, comprender la multidimensionalidad de la docencia y la necesidad de convertirse en investigadores

de su propia práctica a fin de desarrollarse profesionalmente. Por tal motivo, es necesario impulsar la investigación como soporte en la creación de prácticas contextualizadas conducentes a la consolidación de competencias en los practicantes, lo cual implica el desarrollo de capacidades de observación, descripción e interpretación de su propio entorno.

En este contexto, Rodríguez (2011) expresa que las universidades deben promover una actitud transdisciplinaria en los procesos de investigación, que requieren de un pensamiento complejo. Esta mirada de la realidad exige de la educación, en especial de las universidades, una reforma del pensamiento que permita interpretar los fenómenos sociales, mediante procesos hermenéuticos que se proponen comprender los saberes generados por el ser humano.

Es pertinente señalar que, la transcomplejidad asume la realidad como compleja y, por ende, su abordaje reclama una cosmovisión de complementariedad expresada en el trabajo transdisciplinario, porque busca lo que está, entre algo, a través y más allá de la disciplina misma. Visto desde un punto de vista educativo, como una nueva forma de vivir y convivir con la humanidad, que aspira romper la cultura de mantener las universidades como centro y motor de transmisión de conocimientos, el currículo como un instrumento que selecciona contenidos y al docente controlador y transmisor de información buscando una visión educativa transcompleja.

En tal sentido, la formación e investigación en las prácticas profesionales son fundamentales para generar una transformación que les facilite a los estudiantes centrar sus conocimientos en una práctica que le permita indagar, transformar, construir el conocimiento en torno a lo social y cultural, más humanizador, mediante un accionar crítico, constructivo y constitutivo de lo comunitario, como ámbito de lo local, donde se articulan capacidades, esfuerzos y proyectos colectivos.

En efecto, González (2012) expresa que para generar la transformación del conocimiento se requiere que el estudiante se convierta en un “investigador complejo, sujeto creador, reflexivo, complejo, transdisciplinar y se vuelva más religioso de sus investigaciones, ya que si tiene confianza en sí mismo como para

complejizar lo que investiga”(p.96), buscará alternativas de solución y no estará cerrándose en su mundo, ni viendo lo construido como un fin o un principio sino como un espiral donde no está ni en la base o en la punta, está dentro del mismo construyendo, reconstruyendo y complejizando el conocimiento.

Las prácticas profesionales y el proceso de producción de conocimiento

Las prácticas profesionales, constituyen un período crucial para que los estudiantes elaboren y sientan la necesidad de construir el conocimiento profesional. Para ello se debe comprender lo que acontece en la realidad que está viviendo, implicándose en esta, no aceptando los saberes que vienen de fuera, elaborados en otros contextos y tiempos. La comprensión de las experiencias vividas propicia que los futuros profesionales tomen conciencia que para dar respuestas a la realidad y al contexto de trabajo, han de sumergirse en estas y mantener un diálogo reflexivo entre la situación, los presupuestos subjetivos y las acciones, de acuerdo con Pérez (1998).

Por consiguiente, el empleo de las prácticas profesionales debe girar hacia la producción de conocimientos y contribuir a mejorar la integración curricular en los planes de estudio de formación docente no sólo bajo la tendencia de aplicación como si el sentido de las prácticas fuera simplemente “estar” en estas. Se precisa la confluencia de varios modelos u orientaciones teóricas de prácticas profesionales, según Sayago (2008) en el entendido de que estos se validan en sí mismos en tanto se hacen realizables en el trayecto de formación inicial siempre que se adecuen al currículo, como estrategia para formar o como discursos.

Construir producción intelectual desde el ámbito universitario, partiendo de la mirada transcompleja y pluriparadigmática, representa el desafío de la aceptación de la otredad, la mismidad o el sí mismo y es por ello que esta forma de pensar y construir saber, no puede ejecutarse desde la egolatría, los pensamientos individualistas fragmentadores ni posturas estáticas, lineales con verdades inamovibles, pues, en las bases metodológicas de este pensamiento como bien lo expresan Villegas et al. (2016).

En consecuencia, si se quiere mejorar el aprendizaje o la propia docencia es necesario ser conscientes de lo que se está realizando; en otras palabras, es importante darse cuenta, cómo se está aprendiendo, cómo se podría aprender mejor, qué dificultades tiene, cuáles podrían ser las razones de esas dificultades de aprendizaje. En estas condiciones, para González (2012) el estudiante podría mejorar su aprendizaje y el docente podría ayudar a mejorar su docencia.

Aunado a esto se sugiere cambios en las prácticas, necesarios para revertir su concepción meramente instrumental y priorizarlas como producción de conocimientos. De acuerdo con Fernández (2000) desde esta óptica las prácticas se consideran como acciones sistemáticas, críticas, con teorías que permiten adquirir conocimiento, constituyendo la columna vertebral de las actividades de formación docente.

La transcomplejidad en las prácticas profesionales

El enfoque de la transcomplejidad se centra en una visión que busca la transformación del ser humano y de la realidad circundante, constituyendo una relación dialógica donde se integran paradigmas, a partir de los cuales se estructuran nuevos fundamentos de explicación de la realidad que rompen con las verdades absolutas, también denominadas falsedades absolutas, para así relativizar las realidades desde la lógica de lo multivariado y difuso.

Por consiguiente, la transcomplejidad, según Schavino (2012) es entendida como una visión de mundo o episteme, que emerge para dar múltiples posibilidades de reentender y resignificar la realidad o, como bien lo señala "desde esta se propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional" (p.27).

Es importante señalar que la transcomplejidad va más allá de los imaginarios de la realidad social en la contextualización de los fenómenos emergentes. Por tal motivo, es necesario orientarse hacia la complementariedad, sinergia, integralidad y reflexividad propias de la postmodernidad, ya que el ser humano necesita abordar

la realidad multidimensional desde un pensamiento que no sea fragmentado, mucho menos reduccionista que le impediría afrontar su realidad existente, ya que una inteligencia parcelada es incapaz de visualizar la transcomplejidad en su conjunto.

Asimismo, para afrontar la realidad existente se deben generar nuevos conocimientos partiendo de la transcomplejidad, donde las prácticas educativas den respuestas a las propias realidades. En tal sentido, se requiere que los educadores dentro del campo del saber tengan un panorama teórico más amplio, fundamentado en la transcomplejidad, siendo éste un elemento temático que trascienda para poder encontrar soluciones compatibles actuales.

En el caso particular de las prácticas profesionales educativas se debe buscar la transversalización de las expresiones de la realidad e ir más allá de la forma en la que las mismas ofrezcan la capacidad en el estudiante para el desarrollo social y que sean capaces de cuestionar sus realidades, formulando soluciones que les permitan reivindicar los espacios universitarios y obtener una formación bien orientada.

Por otra parte, unas prácticas profesionales basadas en el ser, hacer y convivir conscientemente, donde se ponga en práctica la creatividad del docente va a permitir una conciencia humana aplicada en la cotidianidad del estudiante, centrada en los valores y en la vida socio-cultural, conducen a comprender los aspectos más relevantes de la transcomplejidad desde nuevos enfoques que son necesarios para educar y transformar.

Reflexiones

Las prácticas profesionales universitarias deben encaminarse hacia la transformación, por tal motivo es necesario incluir en las planeaciones diversos elementos que permitan la aplicación de nuevos enfoques con miras a la formación, investigación y producción del conocimiento potencializando las competencias que desarrolla el estudiante durante el proceso de capacitación.

También, se hace necesario redimensionar las prácticas profesionales en las universidades como el elemento medular del proceso de formación docente, en el cual se centra el análisis de las problemáticas educativas, apoyado en la

transdisciplinariedad con el propósito de encontrar respuestas para comprender su complejidad y desde la transcomplejidad el propio estudiante pueda desarrollar formas de problematizar la realidad, a partir de diversos encuentros con las implicaciones del saber, con las determinaciones sociales y con la búsqueda de las expresiones intersubjetivas que se entrelazan en función de una realidad en movimiento.

Es pertinente establecer líneas de acción dirigidas a la transformación de las prácticas profesionales con el empeño de fortalecer las bases para una cultura transcompleja, enfocada hacia la producción de conocimiento y no simplemente hacia su aplicación, fundamentadas en situaciones y experiencias vividas que puedan articular el binomio teoría práctica, construir teorías sobre la docencia en un mundo incierto y complejo donde la transcomplejidad en educación es también una visión estética que, enmarcada en los distintos contenidos de la realidad, propicia para descubrir y construir el conocimiento. Para lograr esta relación teoría - práctica se proponen los siguientes enfoques: El enfoque tecnológico, enfoque práctico e interpretativo, enfoque sociocrítico y reconstruccionista, en un proceso de complementariedad.

A la luz de lo expresado, para generar una transformación en las universidades que le permita a los estudiantes centrar sus conocimientos en una práctica dinámica cambiante donde se presente como base de la formación e investigación es imprescindible concienciar en la producción de conocimientos y contribuir a mejorar la integración curricular en los planes de estudio de formación docente no sólo bajo la tendencia de aplicación, como si el sentido de las prácticas solo fuera estar en estas, sino producir y aprovechar los conocimientos construidos durante su formación, buscando la transformación de las realidades existentes.

Finalmente, para lograr la transformación señalada, una opción es considerar planteamientos emergentes como la cosmovisión transcompleja, constituyendo una relación dialógica donde emergen nuevos paradigmas, a partir del cual se estructuran fundamentos de la realidad que rompen con las verdades absolutas,

también denominadas falsedades absolutas, para así relativizar las realidades desde la lógica de lo multivariado y difuso.

Referencias

Carr, W. (2002). *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Morata.

Fernández, A., Tejada, J., Jurado, P., Navío, A., y Ruíz, C. (2000). *El Formador de Formación Profesional y Ocupacional*. Colección Recursos N° 37. Octaedro

González J. (2012) *Prácticas educativas transcomplejas; Una pedagogía Emergente*, tomo II. Ediciones Universidad Simón Bolívar

Pérez, A. (1998). *La Interacción teoría-práctica en la formación docente*. En: L. Pérez, A. (1999). El prácticum de enseñanza y la socialización profesional de los futuros docentes. En J. Angulo, J. Barquín. A.

Rodríguez, C. (2011). Tipología de la práctica docente en educación superior tecnológica. *Revista Ra Ximhai. Universidad Autónoma Indígena de México*. 4(2), 49-66. ISSN: 1665-0441. Índices en: e-revist@as, FECYT.

Sayago, Z. (2008). *El Eje de Prácticas Profesionales en el marco de la formación docente (Un estudio de caso)*. Tesis de grado de doctora no publicada.

Schavino y Otros. (2012). *La transcomplejidad: una nueva visión del conocimiento*. Red de investigadores de la transcomplejidad REDIT

Schön, D. (2008). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.

Villegas, C., Salazar, S., Uzcátegui, A., Schavino, N., Balza, A., Ruiz, B., Zaá, J., Ramírez, A., Castillo, F., Nedder, I., Stella, M., Cartaya, M., y Perdomo, W. (2016). *Investigación Transcompleja, Génesis, Avances y Prospectivas*. Red de investigadores de la transcomplejidad (REDIT).

Wenger, E. (2007). *Las prácticas profesionales. Aprendizaje, significado e identidad*. Editorial Paidós.